

## Luis Figueroa

Luis Figueroa Casaus nació en en 1781 en la localidad de Llerena (Badajoz), en el seno de una familia hidalga. Era hijo de Don Lorenzo de Figueroa y Messía de Monroy, nacido en Llerena 31 de Marzo de 1733, Abogado de los Reales Consejos, Capitán de Milicias Provinciales y Regidor Perpetuo de su Casa. Falleció en Llerena el 26 de Febrero de 1789. Estaba casado con su prima segunda Doña Teodomira Ignacia de Casaus Castilla y Caraballo del Pozo, nacida en Lora del Río (Sevilla).

En su juventud Luis Figueroa se traslada a Sevilla para estudiar leyes, pero pronto abandona esta idea y decide seguir los pasos de otro extremeño, Manuel Godoy e ingresa como cadete en las Reales Guardias de Corps.

Al igual que Godoy consigue convertirse en el primer ministro de Carlos IV, Figueroa asciende gracias a la pertenencia a una unidad militar próxima a la familia real. Tras tres años de aprendizaje, obtiene el grado de alférez de Dragones de la Reina y se instala en la Corte, hacia 1807. Ese mismo año contrae matrimonio en Madrid con Doña María Luisa de Mendieta Ramírez de Arellano, a la edad de 26 años. El matrimonio tendrá un único hijo, llamado Ignacio Figueroa Mendieta, que nace en Llerena el 22 de abril de 1808.

A partir del estallido de la Guerra de la Independencia, Luis Figueroa, de talante liberal y afrancesado se posiciona al lado del rey José Bonaparte y en 1814 acompaña al hermano de Napoleón al exilio de Francia una vez que las tropas españolas logran las últimas victorias.

De firmes convicciones, Figueroa seguirá al emperador hasta el final. Enrolado como comandante en el ejército de Napoleón participa en la batalla de Waterloo, donde el ejército imperial sufre su última y definitiva derrota en junio de 1815.

Luis Figueroa decide entonces establecerse en Francia y aprovechando sus contactos familiares decide establecerse en Marsella. En ese momento esta enclave costero pasa por las precariedades de posguerra al tiempo que un lugar peligroso para los antiguos bonapartistas, vigilados muy de cerca por la policía. Figueroa estuvo a punto de ser expulsado en 1823, sin embargo la orden no llegó nunca a ejecutarse.

Su determinación en el terreno militar contagia su actividad empresarial y comercial. En poco tiempo da una serie de pasos decisivos para consolidarse como uno de los grandes comerciantes de Marsella y para anticiparse al control del comercio del plomo mediterráneo.

Desde los primeros años del siglo XIX, la demanda internacional de plomo inicia un espectacular crecimiento. A los usos militares se unía el consumo creciente de un metal utilizado en determinadas estructuras vinculadas al desarrollo de las ciudades (cañerías, y tejados para la construcción, albayalde y minio para obtención de pinturas...), así como su uso por parte de la industria química (ácido sulfúrico, afinación de cobre y plata) a los que se unirían otros más tradicionales como la alfarería o de gran importancia estratégica, para la fabricación de municiones.

El momento era propicio para que Figueroa se anticipase lo suficiente para controlar el comercio del plomo procedente de España a través de Marsella. En ese momento la producción de las minas inglesas deja de abastecer el mercado internacional, debido al fuerte tirón de la revolución industrial en ese país, que absorbe toda la producción propia. Los precios en el mercado internacional crecen espectacularmente y la producción de las minas alemanas tampoco pueden abastecer la demanda.

Figueroa sigue con atención la evolución de las minas de la Sierra de Gador en el territorio de Almería entonces perteneciente al Reino de Granada, donde docenas de minas abastecían desde finales del siglo XVIII la galena para las fábricas de la Corona instaladas en Canjáyar y en Presidio (Fuente Victoria).

Luis Figueroa se asocia con el empresario marsellés Antoine Protin en 1819 e inicia negociaciones con el gobierno del Trienio Liberal para la realización de algunas contrataciones de compras del mineral y del metal que se almacenaban en los depósitos estatales de plomo cuyos productos estaban destinados a la extinción de la elevada Deuda Pública.

El apellido Figueroa configura la saga más importante de empresarios vinculados a la minería y a la metalurgia española del siglo XIX y la primera década del siglo XX. El primer negocio de Luis Figueroa en España fue en 1826 la venta del plomo del criadero "Arrayanes" en la provincia de Jaén, cuando el sector de la minería no se había aún liberalizado y era propiedad del Estado. Esta empresa la acometió en sociedad con el banquero catalán afincado en Madrid, Gaspar de Remisa. Los resultados no fueron satisfactorios y el convenio se suspendió a principios de 1829.

Tras la liberalización de la actividad minera en 1825, la casa de comercio Figueroa, asociada a otra casa de comercio de otro exiliado español en Marsella, Luis María Guerrero, va a especializarse en la exportación del plomo de las Alpujarras hacia Francia a través del puerto marsellés y desde allí al resto de Europa.

En Sierra de Gador levanta algunas fundiciones, siendo las más importantes las que puso en funcionamiento en Adra, donde pasa largas temporadas a las que llamó "La Luisa" y "Hortales". En 1833, tras haber fundado una empresa en Adra, regresa a Marsella, donde se hace cargo de la Casa de Comercio Figueroa, dejando a su hijo Ignacio Figueroa al frente de la filial en Adra, Ignacio sería con el tiempo el futuro Marqués de Villamejor.

En la década de 1830 la asociación de Figueroa y Guerrero encabeza la lista de los exportadores de plomo desde el puerto de Almería. En los años cuarenta, tras el intento efímero de organizar una gran compañía metalúrgica con la participación de Guerrero, Manuel Agustín Heredia y la suya propia, las tres casas de comercio controlarán casi el 75% del metal expedido desde Adra (17.000 toneladas), destinado casi en su totalidad a Marsella.

El puerto marsellés será la capital del plomo europeo y mundial hasta 1860. Ante la disminución de la exportación británica desde Marsella se abastecerá a la mayor parte de los países europeos, incluida la ascendente demanda francesa, y a los Estados Unidos, a partir de la reexportación o elaboración del metal en bruto importado desde España.

La casa Figuroa terminará controlando la mayor parte del abastecimiento del plomo español, originario tanto del Sureste como de la Cuenca de Linares a partir de mediados de siglo. Sobre esta hegemonía irá construyendo un emporio industrial en torno a esta plaza comercial. Las inversiones de Adra y el control del comercio del plomo alpujarreño a través del puerto de Marsella se convertirán en los pilares de una de las mayores fortunas de España.

Figuroa posee además una fundición ubicada en la barriada marsellesa de Rouet, para la que cuenta con la ayuda de técnicos metalúrgicos ingleses y que amplía su actividad a la desplatación de plomos argentíferos importado desde las fundiciones de primer elaboración desde la costa almeriense. Dentro del núcleo metalúrgico que ha resurgido en Marsella desde 1840 y que se compone de ocho fábricas la casa Figuroa produce a inicios del la década de los 50 más del 40% del plomo manufacturado y el 50% de la plata obtenida por las industrias de la ciudad.

Luis Figuroa no olvida su origen español y su servicio de antaño a la Casa Real Española. En 1844 la Reina María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII, nombra a Luis Gentilhombre de Cámara de su Majestad la Reina Isabel II, que ese momento era menor de edad. El patriarca de los Figuroa tenía una gran amistad con la Reina Madre como Reina Gobernadora durante los años de minoría de edad de Isabel, hasta el punto de haber sido anfitrión de María Cristina en su casa de Marsella, con ocasión del exilio de la reina durante la Regencia de Espartero (1840-1843).

Esta fortaleza financiera será clave para que resista una de las crisis empresariales más importantes, sucedida en 1848, coincidiendo con una revolución en Francia que dejó paralizada durante meses la actividad comercial de Marsella. Su ascendencia sobre la Cámara de Comercio de Marsella le permitiría salvar las dificultades aduaneras que se presentasen para el tráfico de salida o llegada de mercancías.

En 1853 muere Luis Figuroa Casaus, dejando a su único hijo Luis un patrimonio valorado en cerca de 4 millones de francos y que se había construido a partir del negocio del plomo.